



editorialgg.com





editorialbygg.com



editorialgg.com



editorialgg.com

LOP
SPO

WIN
S

Wilson
World Class

¿ ¡ QUÉ
AGUJA ,
QUÉ
PUNTO ! ?

Esa pequeña aguja que tienes en la mano es mucho más que una herramienta: es el comienzo de una creación que es solo tuya. El crochet es una técnica sencilla pero versátil que te permite construir un armario entero, desde jerséis acogedores y tops ligeros hasta bolsos elegantes, gorros divertidos y mucho más.

La mejor manera de aprender es probando. Si eres principiante, estás en el lugar adecuado: estos patrones avanzan paso a paso, de forma clara y natural, siempre con el éxito en mente. Una vez domines los puntos básicos, la estructura y la lógica del crochet empezarán a encajar. Pronto estarás haciendo cambios, adaptando patrones y dejando tu sello personal en todo lo que crees.

Este libro te ofrece todo lo que necesitas para empezar: diseños inspiradores, consejos sobre hilos y agujas, y orientación práctica tanto durante el proceso como para los toques finales.

UNAS PALABRAS SOBRE LAS FIBRAS

El elemento esencial de cualquier proyecto de crochet es el hilo. Los hilos se producen con máquinas o a través del hilado a mano: durante el hilado, las fibras se tuercen para formar hebras con torsión S o Z. Estas hebras pueden luego retorcerse juntas para crear hilos de varios cabos. El número de cabos y la firmeza de la torsión afectan a la textura final. Un hilo poco torcido y suave produce un tejido con caída y elasticidad, mientras que uno firmemente torcido crea un acabado más rígido y estructurado.

Las fibras se dividen en dos grandes categorías: naturales y sintéticas. Las fibras naturales proceden de animales o plantas: transpiran, resultan agradables sobre la piel y envejecen muy bien. Las fibras sintéticas, en cambio, aportan durabilidad y facilidad de cuidado, y suelen ser más asequibles.

Cada fibra tiene su personalidad. Por eso quienes tejen pueden elegir el hilo no solo por sus cualidades técnicas, sino también según el uso que se le vaya a dar en el proyecto. Escoger el hilo adecuado influye tanto en el aspecto de tu pieza como en cómo la sentirás al llevarla, de manera que es una parte clave del proceso creativo.

Fibras naturales de origen animal

Lana. Un clásico del crochet: cálida, elástica y transpirable. Te mantiene abrigada cuando hace frío, pero te permite respirar si hace calor. Sus fibras onduladas forman bolsas de aire que tienen una función termorreguladora. La lana merina, en concreto, es suave y no pica, perfecta para prendas que se llevan cerca de la piel. Las lanas lisas e hiladas con firmeza son ideales para trabajar a buen ritmo, mientras que las esponjosas ofrecen un tacto más suave.

Alpaca. Larga, brillante y lujosamente suave, es incluso más cálida que la lana. Es perfecta para prendas que necesitan calidez y una caída elegante. Por lo general, no contiene lanolina, lo que la convierte en una buena opción para los que tienen sensibilidad a la lana.

Mohair. Esta fibra suave y luminosa procede de la cabra de angora, y aporta ligereza y ventilación a tu labor. A menudo se mezcla con lana y nailon para aportar resistencia. Puede ser difícil de desteter, pero su superficie esponjosa oculta pequeñas imperfecciones, convirtiéndose en un material indulgente para la tejedora aventurera.

Seda. Brillante y resistente, es ideal para los detalles delicados, los acabados o los tops ligeros de verano. Aunque no es un hilo tradicional para crochet, cuando se mezcla con otras fibras aporta elegancia y una caída exquisita a tus piezas.

Fibras naturales de origen vegetal

Algodón. Un favorito eterno, en especial para la ropa de verano. Es fresco, transpirable y duradero. No se estira como la lana, pero crea un tejido limpio y uniforme. El mercerizado es brillante y suave, perfecto para patrones calados o para un top de estilo playero.

Lino. Es tan firme como unos vaqueros nuevos, pero se suaviza con el uso y los lavados. Aporta a tus proyectos un aspecto natural y buena estructura. Muchos hilos de lino se mezclan con algodón para suavizar la textura.

Bambú. Ecológico, suave y con una sensación sedosa, es transpirable y perfecto para las pieles sensibles y las prendas de verano. Su torsión puede ser bastante suelta, así que conviene tejerlo con atención para evitar que el hilo se abra. No aparece en los patrones de este libro, pero funcionaría de maravilla con muchos de ellos.

Fibras sintéticas

Acrílico. Asequible y muy común, se parece a la lana pero no pica. Seca rápido y resiste bien el uso, aunque con el tiempo tiende a hacer bolitas. A menudo se mezcla con otras fibras para añadirle durabilidad y reducir su peso. Yo prefiero las fibras naturales, pero el acrílico también tiene su lugar en mi vida.

Poliamida (nailon). Aporta elasticidad y resistencia. Suele mezclarse con otros hilos para aumentar la durabilidad. Es ideal para calcetines o prendas ajustadas que necesitan mantener la forma.

Poliéster. Una fibra versátil y elástica que se usa como el nailon para reforzar y dar estructura a las mezclas de hilos. No es transpirable, pero añade brillo y resistencia.

Viscosa (rayón). Esta fibra manufacturada a partir de celulosa, es sedosa y suave.

Aporta brillo y caída, aunque es menos resistente que las fibras naturales.

ELIGE EL HILO

Elige el hilo según lo que vayas a hacer. Una lana merina fina, por ejemplo, es transpirable, suave y termorreguladora: ideal para prendas veraniegas o capas intermedias en climas más fríos. El algodón es resistente, duradero y versátil, una elección sencilla que funciona bien en la mayoría de los diseños. Lo encontrarás en una amplia gama de colores y grosores, desde hilos poco torcidos hasta otros muy compactos. El lino puede parecer rígido al principio, pero se suaviza con el tiempo, a veces incluso mientras tejes. Es perfecto para prendas ligeras pero estructuradas. El bambú es naturalmente antibacteriano, transpirable y suave. Al utilizarlo, conviene mantener una tensión uniforme y usar una aguja bien afilada, ya que puede abrirse con facilidad y crear pequeños bucles en la superficie del tejido.

Las mezclas de lanas esponjosas, como la alpaca cepillada o las combinaciones de mohair y lana, añaden suavidad, ligereza y calidez. Requieren de una mano cuidadosa —destejer las prendas suele ser imposible—, pero te recompensan con textura y confort. Las mezclas de hilos también abren posibilidades creativas: la combinación de lana merina con un hilo de mohair, por ejemplo, crea una superficie suave y vibrante, con mayor profundidad.

En el crochet, a menudo puedes sustituir un hilo por otro siempre que el grosor —es decir, la categoría del hilo— coincida. Un hilo de grosor superfino firmemente torcido, pensado para una aguja de ganchillo de 2,5 mm (B-1), puede sentirse de forma muy distinta a una lana poco torcida con la misma recomendación de aguja y el mismo metraje. La torsión influye mucho en cómo se comporta y se ve un hilo, así que compara con atención y elige el que mejor se adapte a tu proyecto.

Las etiquetas de los hilos suelen incluir toda la información que necesitas. Si el grosor no aparece, la medida de la aguja o el ganchillo recomendados será una buena pista.

Las cantidades de hilo indicadas en el libro son aproximadas. Tu tensión influirá en cuánto utilizas. Si cambias a un hilo más grueso, necesitarás menos puntos; con uno más fino, necesitarás más. Ajusta la cantidad en consecuencia.

HERRAMIENTAS DEL OFICIO

Uno de los mayores encantos del crochet es su sencillez. Solo necesitas una buena aguja de ganchillo, unas tijeras afiladas y una aguja lanera de punta redonda. Mientras que algunos pasatiempos requieren material especializado o un largo paseo hasta un polideportivo, el crochet cabe en tu bolsillo.

Mis favoritos son las agujas de metal con mango ergonómico suave. Se deslizan sin esfuerzo y mantienen felices tus dedos durante las sesiones largas. Hace unos años aún seguía usando un puñado de ganchillos metálicos finos que había encontrado en un mercadillo; eran decentes, pero no comparables con las maravillas ergonómicas de los fabricantes japoneses.

Las agujas de crochet están hechas de muchos materiales. Aquí tienes un resumen rápido:

Plástico. No es mi primera opción, a menos que sea reciclado.

Bambú. Ligero y agradable al utilizarlo, aunque la punta puede astillarse si la usas mucho.

Madera. Funciona bien, pero los tamaños pequeños en este material son difíciles de encontrar.

Metal. Duradero y preciso, pero ojo, no todos están igual de bien hechos.

Un pequeño detalle pero importante en los ganchillos de metal es el centro de la cabeza.

Si hay una junta visible —aunque sea muy fina—, prueba otro modelo. Esa junta es el resultado del molde con el que se dio forma a la aguja, y no todos los moldes son iguales. Al tejer, la aguja siempre roza el dedo índice, y una junta afilada puede hacerte una herida. Elige tus herramientas con cabeza, tus manos te lo agradecerán.

Guía de medidas de ganchillos

Europa (mm)	Tamaño EE. UU.
2,0	B-1 (2,25 mm)
2,25	B-1
2,5	C-2
2,75	D-3
3,0	D-3
3,25	E-4
3,5	F-5
3,75	F-5
4,0	G-6
4,5	7
5,0	H-8
5,5	I-9
6,0	J-10
7,0	K-10,5
8,0	L-11
9,0	M-13
10,0	N-15
12,0	P-16

CÓMO SUJETAR LA AGUJA DE GANCHILLO

Principalmente, hay dos formas de sujetarla: el agarre tipo lápiz y el agarre tipo cuchillo. En el primero, sostienes el ganchillo entre los dedos como si fuera un bolígrafo. En el segundo, lo sujetas con toda la mano, igual que coges un cuchillo de cocina. Este último es más común si utilizas agujas grandes, de 7,0 mm (K-10,5) en adelante.

El agarre tipo lápiz suele resultar más natural y ligero para muchas personas. Le da a

la muñeca mayor libertad de movimiento y, en general, causa menos tensión. Yo lo uso para ganchillos de hasta 6,0 mm (J-10). En definitiva, el mejor agarre es siempre el que te resulte más cómodo.

CROCHET Y COMODIDAD: MANTÉN LA ERGONOMÍA

El crochet puede parecer una actividad relajada, perfecta para el sillón —y lo es—, siempre que recuerdes cuidar tu herramienta más importante: el cuerpo. El cuello, los hombros y las manos trabajan silenciosamente en segundo plano, y mantener la misma postura demasiado tiempo, con la cabeza inclinada hacia los puntos, puede provocar lo que se conoce como *tech neck* (dolor cervical por el uso de pantallas).

Cuando el cuello se desalinea, el cuerpo empieza a quejarse: dolores de cabeza persistentes, hombros muy tensos y una alegría por tejer que, poco a poco, va desapareciendo.

¿La buena noticia? Ese no es tu destino, solo es un hábito. Y los hábitos pueden cambiarse. Establece recordatorios suaves para moverte. Presta atención a la regla de oro de los tejedores: después de cada episodio de pódcast o capítulo de audiolibro, tómate un descanso. Ponte de pie, estira la columna, haz rodar los hombros, sacúdete un poco. Levanta los ojos del proyecto, respira hondo y luego vuelve al trabajo.

Tus manos también merecen cuidados. Los dedos y las muñecas repiten pequeños movimientos durante horas, y al final del día se resentirán. Una rutina rápida de estiramientos puede marcar la diferencia: sacude las manos como si intentaras quitarte agua de las yemas, separa los dedos todo lo que puedas y luego forma un puño suave. Repítelo varias veces. Flexiona la muñeca hacia delante y atrás, ayudándote con la otra mano. Tu cuerpo te indicará cuándo necesitas un respiro, así que escúchalo.

¡MANOS A LA OBRA!

La mayoría de los patrones del libro comienzan con una cadeneta de base hecha con puntos de cadeneta. Puede pasar desapercibida en el borde de la labor, pero no la subestimes, pues marca el tono del ajuste de la prenda. Por eso merece algo más de cuidado y, sobre todo, debe hacerse con la holgura suficiente.

¿Por qué suelta? Porque una cadeneta de base demasiado apretada tira del borde hacia dentro y curva la pieza como si fuera una mueca. En cambio, si es demasiado floja, el borde puede ondularse como una ola. La cadeneta perfecta está en el punto intermedio: el ancho de las cadenetas debe coincidir con el ancho de tus puntos habituales para que la primera fila se asiente.

Si te cuesta trabajar con más holgura, prueba a usar un ganchillo un punto mayor para la cadeneta de base. A continuación, vuelve a tu aguja habitual para tejer el resto de la pieza. Este truco es muy útil si tu tensión natural es bastante firme.

MUESTRA: TU ARMA SECRETA

La muestra indica cuántos puntos y cuántas filas caben en un espacio concreto: por lo general, 5 × 5 cm o 10 × 10 cm. Este libro utiliza ambos tamaños, y cada patrón incluye la información de muestra. En proyectos modulares hechos con cuadrados, puede que la muestra no se mencione, pero se incluye el tamaño final del cuadrado.

La muestra es muy importante cuando tejes prendas. Si tu tensión varía, tu jersey quizá acabe siendo un crop top. Por eso vale la pena que te tomes un momento para hacer una muestra y probar un par de tamaños de ganchillo antes de lanzarte. La aguja recomendada puede resultar demasiado pequeña o demasiado grande para tus manos. Todas tenemos nuestra forma de tejer particular.

.....
CHAQUETA
.....

La chaqueta Muriel es colorida y agradable: una prenda versátil de fondo de armario.

30

Puedes ponértela encima del bañador en la playa, echarla sobre un vestido de noche después de una fiesta o envolverte con ella al amanecer, cuando empieza el nuevo día. Los bolsillos amplios guardan tus snacks y todas tus ideas importantes, y la chaqueta resiste tanto el ritmo frenético de la ciudad como las aventuras imprevistas.

MURIEL



31 editorialgg.com

MURIEL

MURIEL

MURIEL

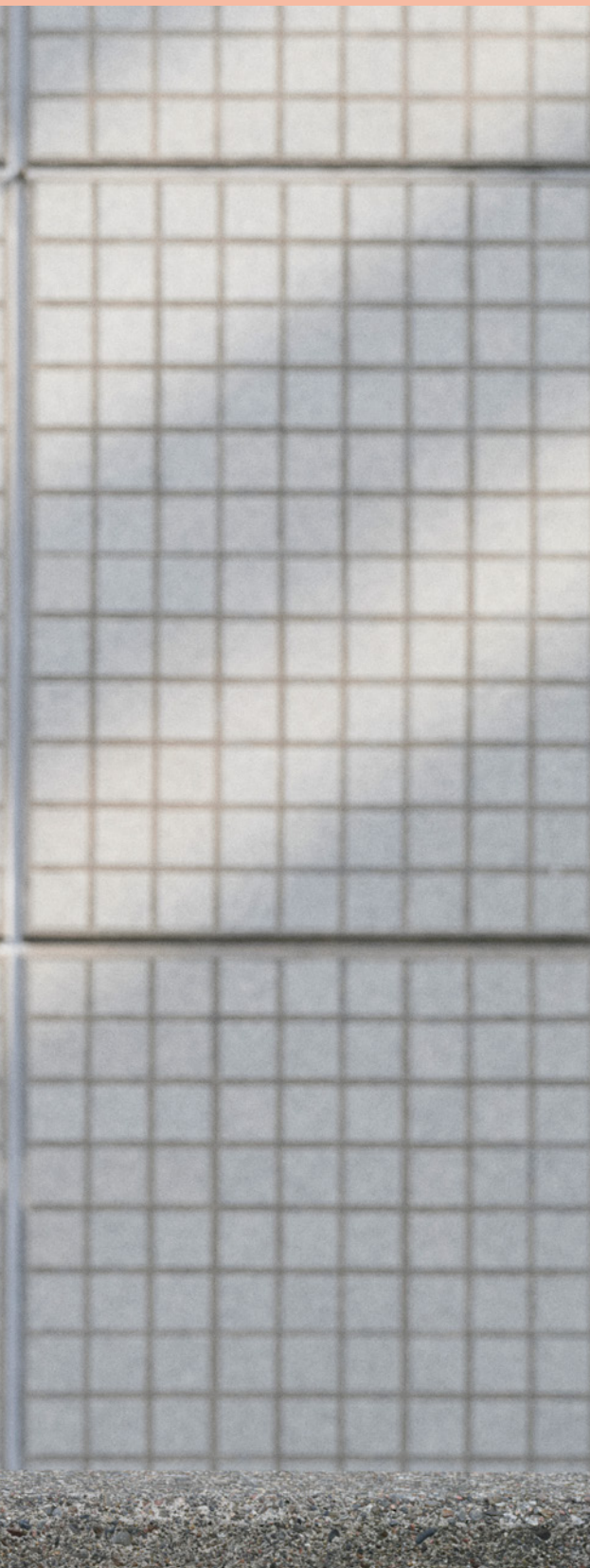
MURIEL

MURIEL

MURIEL

M





Estilo: Chaqueta de algodón en cuatro colores, con bolsillos grandes, remate en puños y bajo, y un borde ancho reforzado en el cuello y las partes delanteras.

Personalidad: Alma bohemia, libre y cálida.

Canción favorita: *Change Has Come*, de Albert Ayler.

Estado de ánimo: Caos colorido en rincones silenciosos.

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página **web de la editorial**



Fashion Crochet
Molla Mills

editorialgg.com